

# Cuaresma, preparación para celebrar la alianza pascual

Quinto domingo de Cuaresma<sup>1</sup>  
1 de abril de 1979

Jeremías 31, 31-34  
Hebreos 5, 7-9  
Juan 12, 20-33

Ante todo, queridos padres somascos y queridos jóvenes que se educan bajo ese carisma, mi agradecimiento por traer hoy a la catedral todo un testimonio<sup>2</sup>, testimonio que coincide plenamente con los ideales que vamos predicando: una preferencia sin exclusivismos, pero evangélicamente preferencia por aquellos que sufren, por los pobres, por quienes San Jerónimo Emilliani sintió, como verdadero hijo de la Iglesia, lo que el corazón de Cristo siente en los verdaderos católicos. Ojalá que este gesto tan bello de los padres somascos, concelebrando con su arzobispo esta mañana, sea bien percibido por todos nuestros queridos sacerdotes, religiosos y fieles, y que entre todos construyamos la verdadera Iglesia de Cristo que peregrina aquí, en la arquidiócesis.

Cabalmente, las voces de la Sagrada Escritura que se acaban de escuchar nos invitan a eso. Hemos ido entrelazando, en los

<sup>1</sup> No disponemos de la reproducción magnetofónica de esta homilía, por lo que seguimos la transcripción de la primera edición. *Cfr.* Monseñor Óscar A. Romero, *Su pensamiento*, Tomo VI, Publicaciones Pastorales del Arzobispado, San Salvador, 1981, pp. 239-254.

<sup>2</sup> Antes de la homilía, los padres somascos leyeron un breve mensaje de adhesión y fidelidad a monseñor Romero.

Ex 19, 8

domingos de Cuaresma, la perspectiva de la alianza. La alianza de Dios con Noé, después del diluvio, fue el primer domingo de Cuaresma. La alianza con Abraham para prometerle un pueblo en el cual serían bendecidas todas las naciones fue el segundo domingo. El tercero nos presenta ya a ese pueblo a los pies del Sinaí en la alianza con Moisés, a la que responde el pueblo: “Haremos todo lo que el Señor diga”. Se trataba del decálogo. El domingo pasado, esa alianza en una de sus vicisitudes más peligrosas y difíciles, en el cautiverio de Babilonia, pero del cual resurge nuevamente el resto de Israel para continuarle siendo fiel a Dios. Y así llegamos hoy al quinto domingo de Cuaresma, siempre en la perspectiva de la alianza.

Jn 1, 29

Pero hoy es uno de los profetas más delicados el que levanta su voz: Jeremías, el cual no solo ha comprendido todo el compromiso que supone la vieja alianza, la alianza de nuestros padres —como decían los profetas—, sino que ya lanza una perspectiva hacia un futuro que ya se ve acercarse, y habla —el primero que habla en la Biblia— de la nueva alianza, la que va a encontrar, precisamente, en Cristo la realización, la plenitud de todas esas promesas de Dios. Es hermoso, hermanos, ya a ocho días de la Semana Santa, que un profeta nos indique qué significa la Semana Santa, qué ha significado la Cuaresma. Es como una vieja alianza que ahora se renueva con la promesa de una alianza que va a ser firmada no con sangre de animales, sino con el Cordero inmaculado que quita los pecados del mundo: Jesucristo. Es la nueva alianza que se presagia, la que Cristo viene a rubricar.

Yo les invito a todos los que están escuchando esta palabra, a tratar de comprender su religión cristiana no como un conjunto de verdades que hay que creer o como un conjunto de mandamientos que hay que cumplir y, peor todavía, un conjunto de prohibiciones: “Esto no se debe hacer”. Cuando se mira así la religión, como dogma, como leyes morales, como prohibiciones, yo comprendo que haya gente que sienta hastío, que no le guste la religión, porque no se trata de una teoría. Lo bello, lo atractivo de la religión cristiana es mirarla así como la hemos venido viendo en la Cuaresma: una alianza. ¿Qué cosa es una alianza? Es una comunión de vida, es una historia que se va desarrollando en comunión de vida con aquel que es la plenitud de la vida. El hombre siente que no adora a un Dios sólo por un mandato teórico, que cumple unas leyes no porque las manda el

decálogo, que deja de hacer cosas porque son inmorales; sino que todo eso: lo inmoral, lo moral, lo santo, lo verdadero, lo falso, conceptos teóricos, pasan a ser una relación vital, una interrelación personal: “Siento que Dios ha hecho conmigo y yo con Él, una alianza”.

Ahora comprendemos por qué la comparación del matrimonio. Así como el esposo y la esposa no viven las leyes matrimoniales como precepto, como códigos, sino que las viven como amor, como relación, como diálogo, como compromiso interpersonal. ¡Qué hermoso será el día en que todos los cristianos miremos hacia Dios con el amor con que el esposo o la esposa mira a su cónyuge y trata de agradarlo, de complacerlo; y, si ha habido un desagrado, una incomprensión, hasta una infidelidad, se es capaz de perdonar! Es así como nos invita la Cuaresma y la Semana Santa a mirar nuestra religión.

Aquí ya no somos espectadores de un pueblo que vivió hace siglos. El pueblo de Israel, Abraham, Moisés, celebrando alianza con Dios, parece como que quedan en el horizonte lejano de la historia. Ahora vamos a vernos a nosotros mismos. Nosotros somos el pueblo que ha heredado las promesas de Abraham, los compromisos de Moisés, las renovaciones de los profetas. “Todo eso no tenía sentido —dice San Pablo—, sino como una figura de la gran realidad que es Cristo y su sacrificio redentor”.

Acerquémonos a la Semana Santa no con reminiscencias históricas. Acerquémonos a la Semana Santa con un compromiso presente, sintiendo que yo, con mi nombre y apellido, tal como soy, con mis pecados y mis miserias, con mis ilusiones y mis esperanzas, con mis proyectos y fracasos; yo, mi familia, mi pueblo, esta patria de El Salvador con su problemática tan difícil, con sus injusticias y sus atropellos, pero también con su gente que reza y que espera; esta historia concreta de 1979 se acerca a la Semana Santa del año para celebrar la alianza con Dios. ¡No nos ha abandonado el Señor! Cada año nos invita a celebrar la alianza nueva.

*Cuaresma, preparación para celebrar la alianza pascual.* Primero, la interiorización, característica de la nueva alianza. Es una alianza que no consiste en leyes exteriores, tablas de piedra, sino que consiste en algo interior al corazón de cada uno. Esta es la nota típica a la que nos llama la Semana Santa: una alianza de vida espiritual, de intimidad. Segundo, Cristo, autor de la nueva

alianza. Tercero, la nueva alianza se hace nuestra por el bautismo. Por eso, los invitaré a todos ustedes y a mí mismo para que renovemos la gracia de nuestro bautismo.

### La interiorización, característica de la nueva alianza

Hay que fijarse, en la primera lectura de hoy, quién es el profeta que nos habla. La figura y la misión del profeta Jeremías es de lo más interesante en ese ambiente profético, bíblico. Es un hombre de temperamento fino, un hombre que no quiere ofender y que, sin embargo, la trágica situación de las circunstancias le obligan a decir palabras desagradables. Nadie sufre tanto como Jeremías cuando tiene que echar en cara a aquel pueblo las infidelidades de la alianza con su Dios. Nadie sufre tanto como él cuando tiene que anunciar que este pueblo tendrá que sufrir las consecuencias de su pecado con el castigo de un Dios justiciero. Pero nadie como Jeremías comprendió que esa alianza que Dios viene haciendo desde Noé, Abraham, Moisés, es una alianza que le pide, ante todo, el corazón al hombre que mira a su alrededor un conjunto de legalismos, de moralismos, de tradiciones que vienen a deshacer todo el espíritu de la alianza. Nadie como Jeremías comprendió la frase de Cristo: “La letra mata, el espíritu vivifica”.

2 Cor 3, 6

Por eso, su misión tiene que ser de acuerdo con ese carisma. Carisma es una experiencia que un hombre ha tenido con su Dios. Carisma es una gracia que Dios ha hecho a un hombre valiéndose de su temperamento o de la misión que le confía, dándole una experiencia, una sensación muy única. Y ese carisma de la intimidad que Dios ha conferido a Jeremías es porque le va a encomendar una misión que se expresa, precisamente, en las lecturas de hoy.

Los versículos que hoy se han leído son como la flor de todo el libro de Jeremías: “Mirad que llegan días en que haré con la casa de Israel y de Judá una alianza nueva. No como la que hice con vuestros padres cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto”. Esta es la primera experiencia y el primer pensamiento del mensaje de Jeremías para nosotros esta mañana. Es lo que hemos venido haciendo en la Cuaresma. ¡Recuerden qué historia de amor la de Dios con la humanidad! ¡Siempre fiel! Preciosa comparación: “Los saqué de la mano”. Como

Jr 31, 31-32

Jr 31, 32a

cuando un papá saca de la mano a su hijo, como cuando una mamá recoge a su hijo que lo había perdido y lo lleva ¡con qué cariño! Este es el amor fiel, incansable de Dios. “Pero, aunque yo era su Señor, ellos quebrantaron mi alianza”. Esta es la respuesta nuestra. Esta es la triste historia, la historia de la alianza vieja.

Jr 31, 32b

Por eso, dice: “Voy a hacer una nueva alianza que consistirá en esto: meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones”. Miren, ante todo, se trata de una alianza interior. No va a poner Dios ya sobre los hombros pesados, cansados, del pueblo de Israel, nuevas piedras con leyes. Así parecen las leyes: piedras; sobre todo, cuando el pueblo está cansado, ¡qué pesadas son las leyes! “Ya no voy a escribir leyes en piedra, voy a escribirlas en vuestro corazón, voy a meterme dentro de vosotros, voy a transformaros por dentro”. Este es el mensaje de interioridad con que la palabra de Dios hoy nos invita a vivir una religión no de decálogos y de dogmas, un conjunto de teorías, sino unas opciones personales, íntimas, por encima de prácticas interiores y de lugares y de cosas. No hagamos consistir la religión en esas exterioridades, sino en la sinceridad, en la búsqueda íntima de Dios, de donde brotarán, como fruto, el amor, la justicia, la sinceridad, la verdad.

Jr 31, 33

Y esto lo estamos viendo todos los días, hermanos. Cuando tenemos amistad con una persona, no nos pagamos de los aparatos externos, no nos fijamos tanto en los signos; ante todo, apreciamos la sinceridad, la estimación, el amor. A esto va llegando la relación de Dios con la humanidad, una relación en la que sí, es cierto, que habrá una jerarquía, unos aparatos exteriores, pero que no van a ser eso lo sustancial. De nada serviría toda la belleza de nuestros templos, toda la magnificencia de nuestros ritos, si no tuviéramos un corazón que le habla con amor, con amistad, al Señor. Yo así siento cuando veo a ustedes en la catedral. Ante todo, vienen por una relación de amor con el Dios en el que hemos puesto nuestra esperanza. Y cuando predico, yo quisiera que, ante todo, se entendiera que mi lenguaje solamente quiere fomentar esa relación de esperanza, de fe, de amor, del pueblo con su Dios: “En ti, Señor, he esperado. Tú eres el motivo de mi esperanza”. Me da verdaderamente placer ver que las comunidades, los hombres, se convierten a esta relación de intimidad con su Dios.

Jr 31, 34

Dentro de esa intimidad, de esa interioridad, la palabra de Dios nos dice otra cosa: “No tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: ‘Reconoce al Señor’, porque todos me conocerán, desde el pequeño hasta el grande”. Miren, ni siquiera el magisterio es suficiente con toda la belleza de nuestra doctrina, que nos está orientando desde la palabra del Papa hasta la del humilde catequista. ¿Dónde está Dios? ¿Cómo hay que servirlo? ¿Cómo hay que amarlo? Dice Dios en la nueva alianza: “Eso será un subsidio, una ayuda, pero lo principal es que cada hombre ha aprendido a conocer.” Y este verbo, en hebreo, en el sentido bíblico, “conocer” es algo vivencial. Es ese conocer sabroso de una cosa que gusta. Es ese conocer que lleva la vida con el conocimiento. Es la fe del que dice: “Yo creo, yo acepto lo que Dios dice, pero no como cosa teórica, sino como entrega de la persona a su Dios”. Es la actitud de un hombre que ante Dios, le dice: “Yo creo en ti, Señor, no solo lo que dices, sino que toda mi vida se entrega a ti”.

Eso es lo que será la nueva alianza. Una alianza en la que ya no necesitamos que nos diga lo que hay que hacer ni lo que hay que creer. Siempre será necesario para que sepamos si vamos por la verdadera fe o por la verdadera moral. Por eso, el Papa y el magisterio de la Iglesia siempre serán necesarios. Siempre será como una piedra de toque para ver si nuestro caminar es auténtico. Pero no lo haré por miedo al castigo —“que me van a excomulgar”—; no lo haré por quedar bien con nadie. Lo haré porque siento que Dios me llena, que esa doctrina de la Iglesia verdaderamente es la que llena mis aspiraciones, que yo trato de vivir la moral cristiana porque en ella encuentro el camino más auténtico para encontrarme con mi Dios. O sea, una interioridad de fe.

Jr 31, 34c

Finalmente, una interioridad de perdón. Así termina la lectura de hoy: “Me conocerán cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados”. Hagan la prueba si no la han hecho. En esta Semana Santa, confiésense. Echen al arrepentimiento su conciencia. No les puedo explicar yo con palabras, ya lo ha dicho aquí la Biblia. No será necesario que lo diga ni lo podrá decir nadie. Solamente lo experimenta y lo vive el que lo siente, el que lo ha hecho. Por más grande que sea el pecador que me está escuchando —soy yo, quizás—, un arrepentimiento ante el confesor, un acto de dolor: “Señor, he pecado; ya no quiero

pecar más. Echa al olvido todas mis hipocresías, todos mis egoísmos, todos mis materialismos, todos mis orgullos, todas mis sensualidades. ¡Límpieme, Señor!”. Un gesto de esos y un sacerdote que te dice: “En nombre de Cristo, yo te absuelvo de tus pecados”, hace sentir esto que dice la Biblia hoy: “Me conocerán” con un conocimiento sencillo y práctico, del amigo que había perdido la amistad del amigo y que se han vuelto a abrazar, y eso no lo puede explicar nadie; o del novio que ha roto con la novia y, de repente, vuelven a establecer sus relaciones; o de los esposos que se habían peleado y luego vuelven a unirse y a hacer feliz a la familia. Eso es lo que está diciendo. Que no hay quien lo pueda explicar. ¡Hay que vivirlo! A eso nos invita la Cuaresma y la Semana Santa: a esa alianza de interioridad.

### Cristo es el autor de la nueva alianza

¿En qué se basa la seguridad con que Jeremías promete esa felicidad de la alianza nueva? Ya lo presagia él; pero nosotros tenemos la dicha de encontrarlo realizado en Cristo Jesús; y, precisamente, las dos lecturas de hoy —la segunda y el Evangelio— nos explican perfectamente, en sintonía con Jeremías, lo que viene a hacer Cristo.

Para esto, yo quisiera, hermanos, que ya empalmáramos otro concepto que será como el tema de la Semana Santa: la Pascua. Porque la alianza se celebraba con una fiesta anual que se llamaba la Pascua, el misterio pascual. La Pascua que celebraban los judíos era matar un corderito y comérselo en familia, porque así había mandado Dios la noche de Egipto, cuando el faraón mataba a los israelitas: que mataran un corderito y que con esa sangre marcaran las puertas de los judíos, y esa señal era la marca donde el ángel exterminador no iba a hacer estragos, señal de la sangre del Cordero que nos va a librar del castigo, que nos va a dar el perdón. Cada Pascua, cuando el mayor de la familia partía el pan ázimo, recordaba: “Esto lo hacemos porque nosotros éramos prisioneros en Egipto y de allá nos sacó el Señor y tenemos compromiso con Él”. Revivían su Pascua, su alianza.

Por eso, Cristo quiso también aprovechar una Pascua. Era por estos meses de marzo y de abril, según los judíos, cuando se celebraba la Pascua. Cristo se reúne con sus apóstoles en un ambiente de Pascua. En un ambiente de Pascua, va a derramar su

Ex 12, 3-14

Dt 6, 20-22

Lc 22, 20      sangre, de la cual va a decir: “Esta es la sangre de la nueva y eterna alianza”. Cristo es el que nos da el ejemplo de unir estos dos conceptos que ya son inseparables: alianza nueva, misterio pascual. Cristo derrama esa sangre y, al mismo tiempo, después resucita. Muerte y resurrección, los dos lados del misterio pascual que rubrican la alianza nueva de los cristianos.

RH 9      Cristo es autor de la alianza. Por eso, quiero recordarles aquí una frase genial de Juan Pablo II. En esa nueva encíclica, *Redemptor hominis*, cuando habla de este sacrificio de Cristo, Redentor del hombre, dice estas palabras: “La redención del mundo es, en su raíz más profunda, la plenitud de la justicia en un corazón humano”. Demasiado sublime la frase para comprenderla en toda su grandeza. O sea, que Cristo, ofreciéndose al Padre en el sacrificio de la cruz, está ofreciendo, en un corazón de hombre, la plenitud de la justicia. Desde entonces, Dios, a todo pecador que le pide perdón por Cristo, lo tiene que perdonar en justicia; no por los méritos del pecador arrepentido, sino por el Cristo que ofreció la plenitud de la justicia.

Is 53, 4-6      ¿Por qué? Fíjense bien en este concepto. Porque el pecado es una desobediencia; la redención, en cambio, es una obediencia hasta la muerte. Por eso, es redentor Cristo, porque obedeció a su Padre con una obediencia no solo heroica, sino divina, de llevar su cuerpo y su dolor para ofrecerlo a pago de las desobediencias de todos los hombres. Por eso, dice el profeta Isaías: “Dios puso sobre sus espaldas todas nuestras iniquidades”; y cargando con nuestras propias miserias sube al Calvario y se entrega en un sacrificio.

Hb 5, 7      No es un Cristo impasible. Fíjense en la primera lectura, San Pablo dice en la carta de los hebreos: “Con gritos y lágrimas presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte”. Es necesario que ya nos vayamos acostumbrando al protagonista de la Semana Santa, mirarlo como lo presenta la Biblia. Hoy nos lo presenta, la segunda lectura, con súplicas y oraciones, con lágrimas y gritos.

Jn 12, 27      Completemos esta visión con lo del Evangelio, cuando Cristo, como en una crisis de su vocación, exclama: “Ahora mi alma está agitada y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero ¡si por esto he venido, para esta hora!”. ¡Fíjense, qué instinto de conservación! Cristo no es un ser insensible. Cristo es un hombre de carne y hueso, de nervios y músculos, como nosotros.

Un hombre que siente lo que siente alguien cuando lo lleva la Guardia Nacional y lo lleva a ese lugar de tortura, ¿qué siente? He escuchado testimonios horribles. ¿Pero qué es eso en comparación de Cristo, que ve venir toda una tormenta de torturas que va acabar con Él en la cruz? Este domingo, hermanos, nos está anticipando la noche del Getsemaní. No olvidemos, en nuestra reflexión cristiana de hoy, la figura de Cristo gritando con lágrimas, bañado de lágrimas su rostro, al que lo podía salvar. Y Él, que exclama como anonadado ante lo que le viene: “Se ha turbado mi alma. ¡Padre, líbrame de esta hora!”. Pero la reacción de Él es la de la obediencia: “Pero ¡si para esto he venido a esta hora!”. Esto es lo bello del sacrificio de Cristo: que se entrega voluntariamente, por obediencia al Padre.

Hb 5, 7

Jn 12, 27a

Jn 12, 27b

Esta pasión de Cristo, que vamos a contemplar durante el *viacrucis* y la Semana Santa, ahondémosla con este pensamiento: De nada hubiera servido todo eso si no lo estuviera animando una obediencia. El alma de la pasión de Cristo es la entrega obediente al Padre; es el sentido de desagravio con que Él se va ofreciendo: “Padre, si es necesario que caigan esos látigos para que perdone tantos pecados del mundo, que caigan esos látigos. Si es necesario que tejan esa corona de espinas y puncen mis sienes, que se clave en mi cabeza para que perdone a todos mis hermanos. Si es necesario el horror de mis músculos atravesados con clavos y de mi costado abierto con la lanza, hágase, Señor, porque eso es redención de mis hermanos”. Esto es lo bello de Cristo, lo más hermoso: que Él es el sustitutivo del pecador que era yo. Yo debía de sufrir, yo debía de ser castigado, yo debía de ser lanzado al infierno, alejado para siempre del Padre. Pero Cristo quiere cargar toda esa culpa mía para que yo encuentre reconciliación. Ya es mía la obediencia de Cristo para pagar mis muchas desobediencias.

Cristo es el autor de nuestra alianza —he dicho— por la muerte obediente. Pero no olvidemos la otra cara de la medalla y es lo que más me interesa que lo tengamos bien presente. Cristo es autor de nuestra alianza y garantía de toda nuestra esperanza, porque ha resucitado. Porque la resurrección es la prueba de que el poder de Dios ha aceptado ese sacrificio y le ha dado una nueva vida que no morirá más, la resurrección. Por eso, aquellos cristianos que celebran la Semana Santa únicamente hasta el Santo Entierro han mutilado el misterio pascual; no nos presen-

tan la redención completa. Por eso, les estoy invitando ya, desde ahora, a que nuestra máxima celebración de Semana Santa sea la Pascua, sobre todo el Sábado Santo por la noche, cuando nuestra fe nos haga ver a Cristo surgiendo de sus dolores, glorioso, tal como nos lo presentan las lecturas de hoy.

Quando la lectura que habla del Cristo con el rostro bañado de lágrimas habla del desenlace de esa plegaria, dice esto como una paradoja: “A gritos y con lágrimas presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado”. ¡Sarcasmo! No fue escuchado. El Padre permitió que fuera hasta el colmo del dolor. Pero sí fue escuchado, porque la lectura continúa diciendo: “Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna”. Y el Evangelio, también, no se detiene en ese momento crítico de la vocación mesiánica de Jesús, porque dice inmediatamente que tiene ese miedo: “Ahora mi alma está agitada pero para esto he venido”, entonces, dice la plegaria con que ha comenzado el Evangelio de hoy: “Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre”.

Dos palabras bíblicas hoy: la primera, “la consumación”, dice la carta a los hebreos; y el Evangelio dice “la glorificación”. ¿Cómo se entiende que Cristo, horrorizado ante su pasión, está hablando de que ya está siendo glorificado? Es necesario comprender un poquito esto, hermanos; si no, no comprendemos el misterio de la redención. Cristo se hizo salvación de los hombres, su gloria ahora es enorme. Desde el cielo nos manda ahora su vida, su Espíritu. En Él ponemos toda nuestra esperanza, gracias a que se sometió a pasar por la muerte, pero, de la muerte, a pasar a la vida. ¡Esta es la consumación! Cristo puede decir: “La glorificación comienza en Getsemani”. La consumación de esta obra comienza ya en los dolores de la pasión. Un Cristo resucitado sin haber pasado por la muerte no tendría todo el mérito que ahora tiene. Una pasión sin resurrección sería el fracaso. Las dos cosas concluyen el misterio pascual, del cual hemos de vivir. De eso vive la Iglesia, del misterio pascual: la muerte por obediencia de Cristo y la resurrección como firma de Dios de que ha aceptado este desagravio. La resurrección no tendría toda la alegría que tuvo si no fuera asumiendo la muerte. La victoria de Cristo no sería tan rotunda si no hubiera dejado un Calvario ensangrentado y una tumba que se quedó abierta, para verlo salir

glorioso, después de haberlo visto entrar humillado. Esta es la mística de la redención cristiana: morir para resucitar.

### La nueva alianza se hace nuestra por el bautismo

El bautismo de cada uno de nosotros, tu bautismo, mi bautismo, es lo que ha hecho mío, tuyo, esa muerte y esa resurrección. Cuando nos bautizaron, el sacerdote, ministro de Dios, marcó mi vida para siempre con la muerte obediente de Cristo y con la resurrección gloriosa del Señor. Todo bautizado lleva la marca de la muerte y de la resurrección de Cristo. Por eso, también es en Pascua, en Cuaresma, cuando los bautizados debemos de volver a nuestros compromisos. Antiguamente —ya les dije—, los bautismos se realizaban el Sábado Santo en la noche. Toda la Cuaresma se habían preparado los catecúmenos.

Hoy quiere la Iglesia que los bautizados, cristianos, renovemos en la Cuaresma la belleza de nuestro bautismo; y que el Sábado Santo en la noche, en una de las ceremonias más bonitas, sea la renovación de nuestros compromisos y de nuestra fe bautismal. Vamos a preguntar desde el altar, ojalá que haya muchos cristianos, sobre todo jóvenes: —“¿Renuncian ustedes a Satanás?” —“Sí, renunciamos”. —“¿Creen ustedes en Dios?” —“Sí, creemos”. Es el bautizado que dice: “Hago mío, me apropio la redención de Cristo. En eso confío, no en las cosas transitorias de la vida, sino en el Cristo, el verdaderamente rico, verdaderamente poderoso, el eterno, el joven, el bello, aquel que es todo para todos”.

Este Evangelio de hoy, que ya fue escrito por cristianos, nos lo dice. No olvidemos que si es cierto que aquí nos está narrando San Juan un episodio de la vida de Cristo que ya se acerca a su pasión, esa reflexión la estaba haciendo mucho después de que hubieran sucedido los hechos, como cuando un historiador escribe la historia de hace años; la está escribiendo ya en otra época y rodeado de otra gente. Son los cristianos que le están ayudando a San Juan a reflexionar en los compromisos del bautismo. Podíamos decir hoy: nosotros, cristianos de este domingo de 1979, reflexionamos este misterio de nuestro bautismo que nos incorpora al misterio pascual de Cristo y de allí sacamos las conclusiones. De modo que, cuando Cristo habla hoy, pueda ser que sus palabras reflejen más bien la reflexión de

aquella comunidad que está reflexionando. Por eso escuchamos esto, que viene bien con la apropiación de la redención por medio del bautismo: “Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, dará mucho fruto”. Y sigue el Evangelio: “El que se ama a sí mismo, se pierde; y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allá estará también mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará”. Esto es para nosotros. Esto no es historia de hace veinte siglos. Esto es el misterio pascual encarnándose en el cuerpo de Cristo, que somos, hoy, nosotros, los bautizados de 1979. A cada uno de nosotros nos está diciendo Cristo: “Si quieres que tu vida y tu misión fructifique como la mía, haz como yo: Conviértete en grano que se deja sepultar, déjate matar, no tengas miedo. El que rehúye el sufrimiento, se quedará solo. No hay gente más sola que los egoístas; pero si por amor a los otros, das tu vida, como yo la voy a dar por todos, cosecharás muchos frutos, tendrás las satisfacciones más hondas. No le tengas miedo a la muerte, a las amenazas, contigo va el Señor”.

Jn 12, 24

Jn 12, 25-26

Jn 12, 25a

El que quiera salvar su alma, es decir, en frase bíblica: “El que quiera estar bien, el que no quiera tener compromisos, el que no se quiere meter en líos, el que quiere estar al margen de una situación en que todos tenemos que comprometernos, este perderá su vida”. ¡Qué cosa más horrorosa haber vivido bien cómodo, sin ningún sufrimiento, no metiéndose en problemas, bien tranquilo, bien instalado, bien relacionado políticamente, económicamente, socialmente! Nada le hacía falta. Todo lo tenía. ¿De qué sirve? Perderá su alma. “Pero el que por amor a mí se desinstale y acompañe al pueblo, y vaya en el sufrimiento del pobre, y se encarne y sienta suyo el dolor, el atropello, este ganará su vida, porque mi Padre lo premiará”. Hermanos, a eso nos llama la palabra de Dios en este día y yo quisiera, de veras, tener toda la capacidad de convicción para decirles: ¡Vale la pena ser cristiano!

Jn 12, 25b-26

## Vida de la Iglesia

Ya que la Iglesia nos ha dado pautas para vivir el cristianismo en nuestro tiempo, no está el problema en cerrar los ojos, en decir: “Medellín, Puebla, Vaticano II: eso no sirve”; sino en ver qué dicen. El bautizado de hoy tiene que estar dispuesto a estas

cosas; y por eso, hagamos aquí una encarnación de nuestra doctrina, de nuestra reflexión. Ustedes mismos van a ser críticos de lo que yo les voy a contar. Por eso, les he dicho: aprendan a leer periódicos. ¿Dónde está la verdad? ¿Dónde está la mentira? Lo que es peor, ¿dónde se oculta la maña que se quiere meter en este mensaje?

Yo presento, en este momento, la Iglesia que tratamos de construir con su unidad central que es el Papa. Y el Papa ha dicho esta semana cuál es el verdadero sentido de compartir con los demás. No es darles de limosna, sino compartir con ellos y abrirles el corazón, sobre todo a los más necesitados<sup>3</sup>. Son palabras, pues, del Papa, que nos está diciendo que muchas veces nosotros como que ya nos sentimos satisfechos de haber tirado una monedita al pobre. No es eso lo que Dios quiere; quiere compartir. Aunque sean tus pobreza, compártelas con el pobre también.

Nuestro clero se va a reunir esta semana, el martes, en San José de la Montaña, para celebrar una ceremonia penitencial, en la que todos los sacerdotes nos vamos a confesar mutuamente y vamos a celebrar, como debe de hacerlo todo buen cristiano, el sacramento de la reconciliación. Si somos pecadores —sobra quien nos lo diga—, también somos penitentes y pedimos perdón. Y yo, ya desde este momento y en nombre de todos mis queridos sacerdotes, pido perdón por no haber servido con toda entereza, con que el Evangelio nos pide, al pueblo, al que tenemos que conducir; por haberlo confundido, a veces, suavizando demasiado el mensaje de la cruz, que es duro. Por todo eso, vamos a pedir perdón. Yo les pido una oración por sus sacerdotes, sobre todo el próximo martes, para que, de veras, seamos cristianos de verdad.

También quiero decirles, ya desde ahora, cómo vamos a celebrar nuestra Semana Santa. Nada más unas pequeñas modificaciones. Se refiere, la primera, al Domingo de Ramos, dentro de ocho días. La bendición de las palmas la vamos a hacer en la iglesia del Calvario y de allá vamos a venir en procesión. Frente a la catedral tendremos la misa del Domingo de Ramos.

<sup>3</sup> Cf. Catequesis de Juan Pablo II en la audiencia general del 28 de marzo de 1979, *L'Osservatore Romano*, 1 de abril de 1979.

Otra modificación será el Jueves Santo, en la famosa Procesión del Silencio, que muchos no la hacen acto de culto, sino que la profanan. Quisiera invitarles a que, si de veras queremos hacerle un homenaje a Cristo en la noche trágica de su tribunal, vayamos con sentido cristiano; por eso, desde la radio YSAX, vamos a estar animando la procesión desde las 10:00 de la noche hasta las 12:00 de la noche. Por si algún pueblo o cantón quiere incorporarse a esta reflexión, puede realizar a esa hora su Procesión del Silencio. También, en las parroquias de San Salvador —y así descongestionaríamos un poco la procesión de Concepción, que es excesivamente numerosa y por eso no puede haber orden— se organicen actos de reflexión o procesiones del silencio, para que esas dos horas estemos en meditación del mensaje de la pasión de Cristo.

Así será también el Santo Entierro, desde las 6:30 de la tarde del viernes hasta las 9:00 de la noche. Desde la emisora YSAX, acompañaremos las procesiones de toda la diócesis que quieran aprovecharse de esta transmisión. A las 11:00 de la mañana, el Viernes Santo, habrá el *viacrucis* dentro de la catedral.

Y el Sábado Santo es mi mayor ilusión. El Sábado Santo, a las 7:00 de la noche, nos encontremos frente a catedral, para celebrar el triunfo de Cristo en la solemne Vigilia pascual. Será también transmitida por radio.

Quiero agradecer a *UCA Editores* el haber publicado mi tercera carta pastoral, que es la primera de monseñor Rivera. Es un libro que va acompañado de otros estudios muy interesantes. Un librito que se llama *Iglesia de los pobres y organizaciones populares*. Yo se lo recomiendo mucho porque, gracias a Dios, nuestra pastoral ha servido de bastante orientación y porque ahora, ya comentada, será más comprensible. Aquí mismo, en las puertas de catedral, podrán encontrarla hoy a la salida. También se ha comenzado a publicar una serie de folletos que se llaman *Serie cartas pastorales*, en que, en forma sencilla, comprensible hasta del más sencillo, se dan los contextos de las pastorales. Agradezco a UCA, los felicito y espero que ese servicio que ha prestado al magisterio del arzobispado sea muy bendecido por nuestro Señor.

En esta semana que acaba de pasar, nuestra arquidiócesis ha reunido dos organismos que son muy vitales: el senado, que es la representación de los presbíteros, con los cuales consulta el

obispo problemas de la diócesis; y el otro organismo es el consejo pastoral, compuesto por sacerdotes, religiosas y fieles que ayudan al obispo en el gran trabajo de la pastoral de toda la diócesis. Es un organismo que se está perfeccionando y desde el cual ofrecemos nuestros servicios a la arquidiócesis.

Hago un agradecimiento muy atento a la Universidad Nacional, cuya Facultad de Ciencias y Humanidades me invitó, junto con los padres Jesús Delgado y Octavio Cruz, a presidir una mesa redonda sobre el tema: “El papel de la Iglesia en América Latina”. Con mucha alegría puedo decirles, hermanos, sobre la acogida que se le dio a la Iglesia en ese alto centro de la cultura, la atención de aquel salón abigarrado, rebasando de gente —porque había mucha gente afuera—, tributó. Y las preguntas tan interesantes que luego surgieron indican qué sabio es que estos centros de tanta responsabilidad no marginen a la Iglesia, sino que la oigan, pero que la oigan de primera mano; no que se dejen influenciar de informes mal dados, calumniosos, sino que de veras, como en la Universidad, el miércoles, se la escuche. Después de la mesa redonda, con el señor rector y otros personeros, hablamos de la inquietud de hacer, de veras, de la Universidad un alto centro de cultura de nuestro pueblo. Eso tiene que ser. Yo les suplico a todos —los profesores, los alumnos, las organizaciones— que no se dejen manipular para echar a perder un centro que es esperanza para nuestra patria, que sepamos ser allí verdaderamente patriotas y que hagamos de la Universidad un centro luminoso para la patria. La Iglesia, por su parte, está dispuesta a poner su granito de arena en ese trabajo.

Hoy, a las 5:00 de la tarde, como todo primero de mes, tendremos, en el Hospital de la Divina Providencia, una hora de oración. Yo les suplico para que oremos allí por nuestra patria.

Hago una invitación de parte de la familia del licenciado Jaime Apolonio Baires, que va a cumplir treinta días de muerto el miércoles de esta semana; la misa será aquí en la catedral. Yo no quiero privarlos a ustedes de una frase muy bonita escrita en esta carta, de su propia mamá: “Nuestra familia —dice— tiene la moral en alto, estamos unidos y fortalecidos en el dolor. Nuestro hijo ha muerto horriblemente torturado, pero anhelamos fervientemente que su muerte contribuya a conquistar la justicia y la paz para nuestro pueblo, al que Jaime amaba y con el que se

solidarizaba en su lucha. Aun dentro de nuestro dolor, nos consideramos afortunados de haber podido brindar a nuestro hijo cariño y atenciones en sus últimos momentos y acompañarlo a su última morada, ya que innumerables familias, hasta la fecha, ignoran el paradero de sus hijos, su estado de salud, si continúan con vida o dónde reposan sus restos, después de haber sido capturados. Esto hace generar en nosotros comprensión y solidaridad para con esas familias angustiadas”.

También me encomiendan oraciones por Óscar Armando Interiano, que apareció muerto en el lago de Güija el 26 de febrero. Encomiendo a todos esta plegaria.

### Hechos de la semana

Hay tres aspectos de la vida cívica que, desde la Iglesia, nosotros tenemos que enfocar cristianamente. Esta ha sido una semana de violencia que podríamos llamar ya violencia selectiva. Por una parte, las FPL asesinaron a un mayor retirado, que era jefe de ORDEN en Santa Ana<sup>4</sup>. También aparecieron asesinados: un oficial de enlace de ORDEN<sup>5</sup>, en Cabañas; un ex diputado y ex juez de paz, en San Miguel<sup>6</sup>; y dos agentes de la Policía de Hacienda<sup>7</sup>.

A esto tenemos que añadir otros hechos, tal vez, no comprendidos en la violencia selectiva, pero sí, también, pueden corresponder a esto, por ejemplo: en Tres Calles, un cantón de la diócesis de Santiago de María, me informaron que un nuevo operativo militar, parecido al del 21 de junio que yo viví allá en 1975, se llevaron torturado con rumbo desconocido al jovencito Juan Francisco Ostorga, de 19 años<sup>8</sup>. Esta historia se une con la que yo acabo de recordar. Juan Francisco era niño, cuando hace cuatro años llegaron a su casa y mataron a su papá, o sea, a Alberto Ostorga y a sus tres hermanos: Jorge Alberto, José Al-

<sup>4</sup> Fernando Moreira Rodríguez. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 27 de marzo de 1979.

<sup>5</sup> Rafael Sibrián. Cfr. *El Mundo*, 29 de marzo de 1979.

<sup>6</sup> Tadeo Alberto Ayala Villanueva. Cfr. *El Mundo*, 29 de marzo de 1979, y *La Prensa Gráfica*, 30 de marzo de 1979.

<sup>7</sup> Juan Esteban Reyes Henríquez y José Humberto Torres. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 31 de marzo de 1979.

<sup>8</sup> Cfr. Boletín de prensa de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (30 de marzo de 1979), *La Crónica del Pueblo*, 31 de marzo de 1979.

fredo y Héctor David. ¿Quién le iba a decir al pobrecito que ahora le iba a tocar a él su turno? Yo, entonces, pedí para esta familia al Gobierno, una indemnización que no llegó, naturalmente. En cambio, sigue llegando la tortura, como si se tratara de un pecado de familia.

También fue capturado un estudiante universitario, Fidel Nieto Laínez, por la Policía Nacional. En Cinquera, un acto cruel: una mujer embarazada que no pudo huir con los demás de su grupo fue ultimada.

Llegan unas cartas dolorosas de una campesina: “Soy madre de Carlos Martínez Carranza, quien fue capturado el 17 de mayo del 78 y hasta hoy no sé nada de él, a pesar de que lo hemos buscado por todas partes”. De Upatoro, dos madres dicen: “Somos madres de Julio Ayala Mejía y Víctor Manuel Rivas, capturados desde el 24 de abril de 1977 por cinco policías de Hacienda, y hasta el momento no sabemos el paradero de ellos. Pedimos que les den pronto libertad, porque nosotros estamos seguros que no tienen delito y, si lo tuvieran y lo han encontrado, que sean consignados a los tribunales”. Otra que nos dice: “Soy madre de Miguel Ángel Rivas Mendoza, capturado el 30 de marzo en Ciudad Arce”. No saben tampoco nada de él. A última hora, aquí en la catedral, me trajeron nombres de otras personas; siento no tenerlos a la mano.

Todo esto, hermanos, y otros casos que se escapan —porque solo en asesinatos, en homicidios, yo he contado doce en la prensa de esta semana— nos está diciendo el exceso de los extremismos.

Yo quisiera invitarlos, aun a los mismos extremistas, a reflexionar. Los que están a la derecha y miran a la izquierda, todo lo miran terrorista; y los que están a la izquierda y miran a la derecha, todo lo miran reaccionario. Una perspectiva más fina hace distinguir: no todo lo que está a la izquierda es terrorismo; hay muchas reivindicaciones que se buscan que son justas. No porque se pide justicia social, mejores sueldos, ya se es terrorista. Movimientos sindicales y todo ese legítimo movimiento de organización no se debe reprimir únicamente considerándolo de izquierda, como si fuera todo terrorista. Tiene que distinguirse. Si es violencia fanática, ya lo hemos dicho, no estamos de acuerdo con nada de eso; pero si es reivindicación justa, hay que atenderlo; así como en la derecha no todo es pronunciamiento

de FALANGE<sup>9</sup>, hay también voces honradas, hay también capitales muy buenos, muy honrados, que tratan de dialogar y de entenderse, de participar y de poner en práctica la doctrina de la Iglesia. ¡Esa sería la salvación!

M 2, 17

Los extremismos, sobre todo con esa miopía de mirarlo todo del color contrario, son muy peligrosos. A unos y otros, yo les quiero decir lo que Medellín, hablando de la paz: “Quisiéramos dirigir nuestro llamado, en primer lugar, a los que tienen una mayor participación en la riqueza, en la cultura o en el poder. Sabemos que hay en América Latina dirigentes que son sensibles a las necesidades y tratan de remediarlas. Estos mismos reconocen que los privilegiados en su conjunto, muchas veces, presionan a los gobernantes por todos los medios que disponen, e impiden con ello, los cambios necesarios. En algunas ocasiones, incluso, esta resistencia adopta formas drásticas con destrucción de vidas y bienes”. Y es aquí donde se cita la palabra de Pablo VI, de “los que provocan las revoluciones explosivas de la desesperación”.

Otro aspecto de la perspectiva civil de esta semana es la petición de renovación de reforma del Código de Trabajo. Para solucionar nuestros conflictos, hace falta una ley más amplia y comprensiva. El Ministerio del Trabajo, la CUTS y la Cámara de Comercio<sup>10</sup> ya se han pronunciado por la necesidad de una reforma del Código de Trabajo. Me alegra, de la Iglesia, coincidir con esta petición. Y el llamamiento lo vuelvo a repetir a los abogados, a los sindicatos. En una reforma no se debe dejar al margen a los sindicatos, así como también a las partes patronales, porque es en el conjunto de todos los intereses como se va a conjugar una ley que sea verdaderamente justa.

<sup>9</sup> El Frente Auténtico de Liberación Anticomunista Guerra de Exterminio (FALANGE) dio a conocer un comunicado que, entre otras cosas decía: “También resuelve la FALANGE pedir a los medios de difusión, empleados, obreros, amas de casa, estudiantes y a todo el pueblo salvadoreño y centroamericano su total apoyo a nuestra lucha, que se hará tal y como ellos, los comunistas, la hacen, en su propio campo y fuera del marco de la ley, por ser esta la única forma más rápida de detenerlos. FALANGE advierte que no quiere causar daño a la propiedad ni a las empresas justas, ni a obreros y trabajadores, ni a medios de difusión; toda vez que colaboren en la destrucción del enemigo común: los comunistas”. Cfr. *La Crónica del Pueblo*, 27 de marzo de 1979.

<sup>10</sup> Cfr. *La Prensa Gráfica*, 28 de marzo de 1979, y *La Crónica del Pueblo*, 30 de marzo de 1979.

La serie de conflictos continúan. Con laudo arbitral se resolvió la huelga de la Ruta 5 y 28. Se va resolviendo la huelga de La Delicia. Estalló una nueva huelga, la de los mineros de San Cristóbal.

Finalmente, en el campo se ha dado la noticia de una nueva legislación de arrendamiento de tierras<sup>11</sup>, cuyo contenido tenemos que estudiarlo; pero ya abre a unas nuevas esperanzas si se trata de una ley —como ha dicho la Asamblea— de finalidad eminentemente social. Pero nos preocupa que, en la misma semana en que se da esta noticia, no se recibe a los campesinos que quieren exponer sus peticiones al Ministerio de Agricultura y al Banco de Fomento Agropecuario, con respecto a que den facilidades para los créditos y rebajen los precios de la renta de las tierras y de los insumos. Pidieron con anticipación audiencia y ambas instituciones no les contestaron. Han tratado de que se publique su pensamiento en los periódicos, y para ellos no hay lugar en los periódicos<sup>12</sup>. Es este un ejemplo claro de lo que llamamos “violencia institucionalizada”, que impide a los campesinos expresarse y defender sus intereses. Quisiéramos que unas leyes justas tuvieran en cuenta los anhelos de esa gran parte de nuestro pueblo, así como se oye con verdadera justicia, naturalmente, lo que piden terratenientes y agricultores, y hasta se les provee de subsidios cuando ello es necesario. Que la justicia sea para todos, es lo que deseamos.

M 2, 16

Hay otros rasgos de nuestra vida nacional. Sobre todo, quisiera fijarme, hermanos, y esto en el aspecto de una moral sexual y matrimonial, lo que se publicó en esta semana. Hay catorce niños, entre dos y quince años, abandonados de sus padres en el Tutelar de Menores<sup>13</sup>.

Ya son setecientos treinta y siete los trabajadores que han tenido que ir a Arabia Saudita para conseguir trabajo<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> La *Ley de Arrendamiento de Tierras Agrícolas* fue aprobada por la Asamblea Legislativa, el 27 de marzo de 1979. Cfr. *Diario Oficial*, 4 de mayo de 1979.

<sup>12</sup> El pliego de peticiones de los campesinos y campesinas, organizados en la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) y en la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), solamente fue publicado por *La Crónica del Pueblo*, el 30 de marzo de 1979, y por *Orientación*, el 1 de abril de 1979.

<sup>13</sup> Cfr. *El Mundo*, 29 de marzo de 1979.

<sup>14</sup> Cfr. *La Crónica del Pueblo*, 29 de marzo de 1979.

Sobre todo, en cuanto a la natalidad, una explosión demográfica temida<sup>15</sup> no podrá encontrar solución mientras no haya una educación de la sexualidad, de las costumbres de nuestro pueblo. Yo hago un llamamiento también a revisar la ley de Dios, los deberes matrimoniales, la fidelidad conyugal, la honestidad de la vida de las jóvenes, de los jóvenes. No vivamos un libertinaje cuando está en peligro no solamente un bienestar social, sino sobre todo un bienestar de todo el país.

Así tenemos, pues, encarnados en esta realidad tan compleja de nuestra patria, hechos de violencias y de amor, de oración y de venganzas; es la complejidad de lo que es la vida de nuestro pueblo. La alianza nueva tiene mucho que decirnos en la próxima Semana Santa. Preparémonos, queridos hermanos, y vivamos ya esta eucaristía junto al Cristo que da su vida por nosotros y que nos invita, desde el ejemplo de su entrega por obediencia y por amor, a que busquemos solución a nuestros problemas no en caminos de odios, de venganzas, sino en estos caminos del Crucificado. El amor nos hará libres.

<sup>15</sup> Cfr. *La Prensa Gráfica*, 25 de marzo de 1979.